

LIBERTAD Y PEDERASTAS EN LOS CHAT

Miquel Barceló

A finales de septiembre, Microsoft anunciaba que iba a cerrar sus servicios de *chat* en 28 países de Europa (incluyendo España), Latinoamérica, Asia y Oriente Próximo. Básicamente, la razón alegada fue la excesiva proliferación de mensajes con contenido pornográfico y el repetido uso de este anónimo sistema de comunicación por parte de posibles pederastas.

Se trata de una explicación que no dejó a todos satisfechos, sobre todo cuando se añadió que en, algunos países (EEUU, Canadá, Brasil y Japón), sí se mantendrían abiertos los *chats* para los suscriptores de algún servicio MSN, obligados a identificarse claramente y proporcionar los datos de sus tarjetas de crédito.

Algunos internautas temen que la decisión de Microsoft sea una más de esas políticas que, con el tiempo, parecen destinadas a acabar con la gratuidad de los actuales *chats* y servicios en la red y, en definitiva, resulte ser una vuelta de tuerca más en la comercialización de todos los ámbitos de Internet. El tiempo lo dirá.

El tema es complejo, por cuanto parece lícita la preocupación de algunos adultos por los contenidos y los peligros de la red, de la pornografía al terrorismo internacional. Aunque también es cierto, y ya hay historia sobre ello, el uso y abuso del "peligro pornográfico" para justificar en cierta forma el intento de poderes y empresas para "poner orden en Internet" y reconducirla a lo que, según ellos, debería ser habitual en cualquier ámbito público actual: el rendimiento económico.

En los últimos años, el acceso a la red de redes que es Internet se ha hecho muy popular y hoy millones de personas utilizan esta tecnología prácticamente de forma cuasi cotidiana. A menudo se ha hablado del "problema de la pornografía infantil en Internet", cosa que sólo es una pequeña parte del problema de una red como Internet, que contiene informaciones de toda clase no controladas ni, eso es lo más determinante, controlables.

No es únicamente la pornografía infantil o la pederastia lo que tendría que preocupar en Internet, sino también la violencia, la propaganda política de opciones extremas y muchos otros temas propios de la actividad humana y que Internet hace accesibles a colectivos, como los niños, que hasta hoy habían estado al margen de esta clase de cosas.

De hecho, Internet no es en realidad diferente del mundo dónde vivimos dónde lo bueno y lo malo se encuentran casi siempre mezclados, pero en cierta forma acotados. Por ejemplo, en todas las ciudades hay barrios en los que, de noche, la actividad de la prostitución es evidente, pero no dejamos que los niños de diez y doce años acudan a ellos y todos tranquilos. Pero en Internet esa acotación no existe.

Esa novedad de las posibilidades de toda clase que ofrece Internet tal vez permite que, de forma paralela, surjan algunas actitudes autoritarias, como la del senador norteamericano James Exon quien, con el supuesto objetivo de "proteger a los niños", se propuso, hace sólo unos años, introducir la censura en Internet.

La campaña tuvo el apoyo de la reacción periodística de varias publicaciones (incluso una revista de prestigio como *TIME* tenía como tema de portada, el 3 de julio de 1995, precisamente el llamado entonces *Cyberporn*, la pornografía cibernética). Finalmente, el 8 de febrero de 1996 se aprobó en los Estados Unidos la CDA ("*Communications Decency Act*", o ley de decencia de las comunicaciones), que pocos meses después, en concreto el once de junio de 1996, fue anulada y declarada inconstitucional tras la decidida actitud en contra de entidades, como "*Electronic Frontier Foundation*", que demostraron con creces que la CDA representaba un ataque directo a la libertad de expresión, sacrosanto valor en los EEUU que se libraron así de un primer y muy serio intento limitador de la libertad en Internet.

El problema es que, debido al diseño original de orientación militar (recordémoslo: ningún nodo tiene que ser más importante que los otros en la red), la censura tiene también suficientes dificultades tecnológicas en Internet para llegar a ser realmente efectiva. En realidad, como ya he dicho otras veces, Internet no deja de ser un proyecto militar fracasado que, creado para ser usado sólo por "gente de orden y controlada" como son los militares, ha llegado al final al uso del gran público, que hace todo mucho más difícil y complejo.

Independientemente de la solución final en casos como estos, lo cierto es que Internet plantea no pocos problemas de ética y de enfrentamiento y compromisos entre varios valores (por ejemplo, tal vez, entre libertad y necesidades de comercialización en la caso de los *chat* ahora suprimidos por Microsoft). Como se ha dicho antes, se trata de una problemática muy general que no solamente afecta a los profesionales del sector, sino a toda la sociedad. Tal vez, después de todo, éste sea el punto medular de la tan pregonada revolución de las infotecnologías.